

la Iglesia, coronado por el templo de La Asunción, edificado entre los siglos XIII y XVI, de tres naves, artesonado mudéjar, pinturas murales, un bello campanario, edificada su parte superior a mediados del XIX, y un púlpito de piedra, con la cruz de Santiago, la mitra papal y el escudo de la Orden Franciscana.

Desde el campanario, las panorámicas sobre la población son espectaculares y permiten sospechar lo intrincado de su conjunto urbano.

Rodeando la iglesia, las casas antiguas de Sotoserrano, incluida la que conserva una vieja almazara, que lucen sus piedras, entramados y corredores.

A un lado, las curiosas construcciones que se levantan junto a la Fuente de Maricavosa y hacia la Plaza Mayor, las callejuelas que se retuercen de forma inverosímil en algunos puntos, con pasadizos que comunican calles y el agua susurrando bajo las piedras hacia las demás fuentes.

Todas lucen inscripciones, algunas tan interesantes como la llamada Fuente Pública, ubicada en las inmediaciones de la Plaza Mayor, que tiene una inscripción superior en la que se detalla su inauguración en tiempos de Carlos IV, en 1791.

La Plaza Mayor es el punto más emblemático de Sotoserrano. El espacio tiene un enorme encanto, puesto que en él se funde mucho de la esencia de la población: el pasado, en perfecta armonía con lo actual, la arquitectura y fisonomías serranas, edificios emblemáticos que evocan atractivas historias y leyendas, sus gentes, que desde allí buscan la curiosidad de los visitantes y ayudan a que se introduzcan en el pasado del lugar. La Torre y Casa del Reloj, del XVI, cuya espadaña está rematada por una campana que da las horas del reloj, cuya maquinaria es de 1921. Al lado, la Casa del Pósito, los soportales, las ménsulas de madera, el Ayuntamiento en otro lateral, más soportales y corredores... Un lugar realmente evocador.

